

«Cuando la vida se vuelve aburrida, ya no merece la pena»

LA ENTREVISTA

Oscar Tusquets Arquitecto, pintor y escritor
Ha publicado un libro en el que habla de la vejez y aborda asuntos básicos en la existencia de cualquiera eludiendo la corrección política. «Si a los 80 años no voy a poder decir lo que pienso...»



CÉSAR COCA

Oscar Tusquets consigue algo tan difícil como hablar de la muerte y hablarlo con un tono divertido, que como explica a menudo no es lo opuesto a lo serio, sino a lo aburrido. Este arquitecto, pintor, diseñador y escritor, nacido en Barcelona en 1941, es una de las figuras clave de la cultura de su ciudad y de España en general. En 'Vivir no es tan divertido, y envejecer, un coñazo' (Ed. Anagrama), hace un repaso a personas y episodios que jalonan su biografía y luego se detiene en la inevitable llegada de la Parca, a la que mira con curiosidad. Incluso con la misma ironía que utiliza para referirse a algunos aspectos de su vida, como cuando se lamenta «y cabe la certeza de que lo hace con una sonrisa en la boca» de que el Colegio Alemán, en el que él estudió, invitara para la conmemoración del centenario a Jordi Pujol como exalumno famoso, en vez de llevarlo a él. «Por lo menos, ni yo ni mi familia hemos delinquido», asegura.

— ¿En la vejez somos más sabios? — Somos menos creativos, aunque sabemos más cosas. Así que supongo que somos algo más sabios, sí.

— Su libro dice que la vida no es tan divertida, pero usted no se puede quejar. Ha tratado a mu-

chísima gente interesante.

— Mucha gente me lo ha hecho notar. Mi trayectoria vital dice que no ha sido aburrida. Al titular así el libro, y lo desarrollo en sus páginas, hablo más bien del empeño en prolongar la vida. Hay un momento en que se vuelve aburrida y es cuando ya no merece la pena.

— No ha llegado aún a eso.

— No. He tenido una suerte excepcional con la salud. Voy a cumplir 80 años, tengo algunos achaques, pero cada mañana me levanto siendo consciente de mi suerte. Nunca me ha deprimido hablar de la muerte, ni a los 40 ni ahora, que soy consciente de que me queda mucho menos camino. Mi principal proyecto en este momento es morir con dignidad y no dar la lata.

— El precepto de su vida es un clásico: nada en exceso. ¿Tampoco la belleza?

— Es quizá la única cosa que nunca es excesiva.

— Le van a criticar por decir eso.

— Casi todas las cosas que digo son políticamente incorrectas. Me llama la atención lo que ha pasado con la serie 'Gambito de dama'. En el libro se dice que la protagonista es bastante fea y en la serie es una actriz con una belleza particular, y se ha criticado por ello. Estoy absolutamente en

contra de una crítica por exceso de belleza. Nunca es demasiada.

— Compartía con Leopoldo Pomés su admiración por la belleza femenina.

— Sí, Leopoldo tenía un talento tremendo. Sabía ver la belleza incluso en mujeres en las que a primera vista no la encontrabas.

— Acaba de decir que usted es muy incorrecto. En el libro explica que está en contra de los Juegos Paralímpicos y que son un desvarío. Explíquelo.

— Son un error. No sé si bienintencionado, supongo que sí, pero un error. Animemos a un disminuido físico con otras cosas. No hagamos que Ray Charles pinte acuarelas. Una persona en silla de ruedas puede ser excepcional en muchas cosas, pero que no juegue al basket. Nuestra tarea debería ser entusiasmarlo con actividades que pueda hacer a pleno rendimiento.

— Varias organizaciones se van a quejar también cuando lean esto.

— Que me digan lo que quieran. Si a los 80 años no voy a poder decir lo que pienso...

Salvar vidas

— Y lo que piensa además es que durante la pandemia salvar vidas ha sido lo importante, pero no es lo único importante.



El arquitecto, pintor, diseñador y escritor Oscar Tusquets, en la playa con su perro. EVA BLANCH

— En efecto. Salvar vidas de ancianos es importante, pero hay más cosas. Como tengo 80 años lo puedo decir sin que nadie me acuse de interés. También hay que salvar a la sociedad y dejar a los jóvenes un mundo en el que se pueda trabajar y vivir.

— También está convencido de que las medidas más restrictivas en estos meses han propiciado su incumplimiento.

— Eso lo dice Napoleón. La frase es suya. Comprendo, aunque no aplaudo, que la gente joven, después de tanto tiempo sin vivir, salga a la calle a celebrarlo. Les han robado un año de libertad. Y al mismo tiempo, son jóvenes que no han visto morir a nadie porque los abuelos ya no mueren en casa, como en las generaciones anteriores. A los jóvenes de hoy los hemos aislado, les hemos privado de la idea de la muerte, así

que no les pidamos ahora que tengan conciencia de ella.

— A usted no le parece que el capitalismo ni nuestro estilo de vida tengan nada que ver con la pandemia.

— No soporto ese tópico. Ha tocado a todos los países del mundo, sea cual sea su modelo económico. Pandemias ha habido siempre y si ésta se ha extendido más rápido es por el transporte, que nos permite viajar de un lado a otro del planeta en unas pocas horas. ¿Que debemos pensar un nuevo urbanismo y otra arquitectura? Ni de broma. Debemos pensar la mala arquitectura y el mal urbanismo. La buena siempre ha sido ecológica.

— Por cierto, no le gusta el rumbo que está tomando su profesión, la arquitectura. ¿Por qué?

— Las razones por las que yo estudié Arquitectura han desapare-



recido. Era una profesión maravillosa y ahora es durísima. Hay muchos arquitectos per capita (España es uno de los países con más arquitectos) y pocas obras. Antes salían unos 70-80 al año. Ahora serán unos 2.800 y hay menos trabajo.

– **Pues hay unas cuantas estrellas en su campo.**

– Sí. Yo no sé cómo animar a los jóvenes que me piden opinión. Los estudios son una combinación de elementos técnicos, artísticos y humanísticos, para que luego la mayor parte de tu trabajo sea burocrático, salvo en el caso de una docena de vedettes en todo el mundo.

– **Antes de entrar en ese asunto central del envejecimiento, dos apuntes: a usted le gustan los toros tanto que ilustra la portada de su libro con una escena tauromáutica.**

– El dibujo es mío y se titula 'Juan Belmonte desafiando a la muerte'. Herralde, el editor, me dijo: 'En Cataluña, venderemos 200 ejemplares menos'. Hablo con mucho respeto con los antitaurinos, pero yo he vivido momentos de absoluta emoción en los toros. Se acabarán, seguro, como hay otras cosas preciosas que se han acabado. En los últimos tiempos, como en Cataluña están prohibidos, he ido a Nîmes a los toros igual que antes íbamos a ver 'El último tango'.

– **Segundo apunte: la Semana Santa sevillana le parece «el espectáculo más arrebatador y erótico del orbe».**

– Lo es. Un espectáculo que no se puede filmar, porque te lo cargas. Lo he visto en la calle, con la duquesa de Alba a mi lado, con los sentidos muy abiertos a la luz, la música, el olor. Cada vez que voy

a Sevilla a ver la Semana Santa, me convierto aunque la conversión me dure poco. Pienso que hay algo tras la muerte. En la Transición algunos pensaban que las procesiones eran algo franquista y se iban a acabar, y ya ve, hay colas de chicos y chicas esperando para llevar el paso.

Abandonos y egoísmo

– **«Hacerse viejo es un coñazo porque irremisiblemente nos van abandonando». Son sus palabras.**

– Te abandonan la salud, el oído, el deseo sexual... te abandonan las personas queridas. La pérdida de un amigo es un acto egoísta; ya no disfrutaremos de él y su compañía. Yo, por ejemplo, ya no puedo charlar con Jaume Vallcorba o Jorge Wagensberg. Lo que nos hunde es eso, que no podemos volver a estar con ellos.

– **¿Qué opina de ese ideal de prolongar la vida hasta los 120 años o más?**

– Esos ideales... (se ríe). Creo que si fuera así terminarían matándonos los jóvenes. Hay que saber irse con elegancia. Yo defendiendo la eutanasia y he firmado mi testamento vital. Quiero irme sin arruinar ni emocional ni económicamente a mi familia. Llegar a una edad avanzada estando bien es un lujo. Algunos arquitectos y diseñadores han vivido mucho. Estoy pensando en Niemeyer, que vivió 105 años y estuvo muy bien casi hasta al final. Si se pudiera llegar así, yo firmaría. Pero si no...
– **¿Los esfuerzos por prolongar la vida no le gustan?**

– Los últimos cuatro meses de una persona consumen por término medio tantos recursos sanitarios como el resto de su vida. Además, sufriendo porque hay

LAS FRASES

CRITERIOS PARA VIVIR

«La belleza es la única cosa que nunca es excesiva»

SOBRE LA PANDEMIA

«Salvar vidas de ancianos es importante, pero también hay que dejar a los jóvenes un mundo en el que se pueda vivir»

LAS DIFERENTES CAPACIDADES

«No hagamos que Ray Charles pinte acuarelas»

EL ADIÓS

«Estoy conforme con mi muerte, pero no con el sufrimiento»

muchas terapias con las que se vive mal. Lo he visto muy cerca y sé de lo que hablo. Yo no quiero sufrir. Estoy conforme con mi muerte, pero no con el sufrimiento. Y desde luego no estoy de acuerdo con esos negocios fraudulentos que existen en EE UU para prolongar la vida veinte días. Veinte días de los que, además, como dice Woody Allen, la mitad estará lloviendo.

– **Dice que ha dispuesto todo para su muerte. ¿También el epitafio?**

– No, el epitafio no. Quiero que me incineren y luego que hagan lo que quieran con las cenizas. Si quieren, que las arrojen al mar, aunque creo que no está permitido. Y si fuera así, ¿dónde pondrían el epitafio si no hay lápida? Parece que Goethe dijo al morir aquello de 'luz, más luz'. No sabemos si fue porque veía a Dios o porque quería que abrieran la ventana.

– **¿Al menos ha pensado cómo le gustaría ser recordado?**

– Si me gustaría que tras mi muerte montaran una fiesta con alcohol, yerba y rock. Tengo amigos jóvenes, que se rían recordándome. Si algo de lo que he hecho puede dar un cierto placer a la gente durante unos años, pues mejor. Será bonito. Pero eso es todo. Ya sé que en dos siglos nadie me recordará.